



## AVISO LEGAL

Capítulo de libro: Desvío de la política exterior de Brasil: gobiernos post-golpe y su alineación con Estados Unidos

Autor del capítulo: Ramírez Kuri, Georgette

Título del libro: *(Des) Brasil: del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción*

Autores del libro: Madureira, Miriam; Cavalcante, Cristina; Penido, Ana; Saint-Pierre, Héctor Luis; Meireles, Monika; Granato, Leonardo; Crespo, Regina; de Oliveira Benedito, Fabiana; Ramírez Kuri, Georgette; Granato, Leonardo; Teixeira da Silva, Luis Gustavo; Esteban, María Teresa; Rech, Moisés J.; Imai Cenamo, Tamy.

Colaboradores del libro: Crespo, Regina; Madureira, Miriam Mesquita Sampaio de; Meireles, Monika; Ramírez Kuri, Georgette (coordinadoras).

ISBN del libro: 978-607-30-9164-0

DOI del libro: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091640e.2024>

Forma sugerida de citar: Ramírez, G. (2024). Desvío de la política exterior de Brasil: gobiernos post-golpe y su alineación con Estados Unidos. En R. Crespo, M. Madureira y M. Meireles (coords.). *(Des) Brasil: del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción* (133-151). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## DESVÍO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL: gobiernos post-golpe y su alineación con Estados Unidos

*Georgette Ramírez Kuri*

El cambio de rumbo en las políticas públicas del Estado brasileño, impuesto tras el golpe de Estado en 2016 y hasta el fin del cuatrienio bolsonarista en 2022, se enmarca como un periodo de gobiernos post-golpe que buscaron la restauración conservadora y el cambio de régimen al neoliberalismo. Este desvío abarcó también la política exterior brasileña (PEB), produciendo retrocesos en la diplomacia multidimensional y la proyección geopolítica protagónica que Brasil alcanzó a escala mundial desde inicios del siglo XXI, durante los gobiernos post-neoliberales de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff.

En los gobiernos post-golpe, la pérdida de centralidad de la política externa se constató en acciones como la asignación de funcionarios públicos sin experiencia en cargos directivos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), el aislamiento diplomático internacional, la integración geopolítica con posturas conservadoras de la derecha transnacional y la alineación con Estados Unidos en detrimento de los intereses nacionales.

Todo ello redundó en el desvío de la PEB, otrora orientada bajo principios de soberanía nacional, hacia intereses transnacionales restringidos al ámbito comercial y bajo motivaciones ideológicas, retrocediendo al bilateralismo en un sistema internacional multilateral y desatendiendo la multidimensionalidad de la agenda global, específicamente en temas como la eliminación del hambre, reducción de la pobreza, incorporación de la perspectiva de género, promoción y respeto a los derechos humanos y preservación del medio ambiente.

Con el objetivo de comprender la PEB bajo los gobiernos post-golpe, presididos por Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (2019-2022), exploraremos las principales orientaciones del MRE analizando específicamente la prioridad otorgada a las relaciones bilaterales con Estados Unidos en este periodo. Para ello, primero haremos una interpretación de las tendencias históricas de la relación de Brasil, en tanto potencia regional, con Estados Unidos como potencia mundial. Posteriormente, nos sumaremos a los esfuerzos de caracterización de la PEB bajo los gobiernos post-golpe mediante una periodización que visibilice las decisiones políticas de mayor impacto entre 2016 y 2022, de acuerdo con el contexto internacional y con la relación bilateral entre las diferentes gestiones de ambos países. Para finalizar, presentaremos algunas temáticas de la PEB que no se agotaron en los gobiernos post-golpe y que podrían perfilarse como desafíos del próximo gobierno dirigido por Lula da Silva en la vuelta de Brasil a la escena internacional.

### POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA Y TENDENCIAS EN LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

Como hemos referido antes, la PEB se dirime en dos tendencias históricas respecto a Estados Unidos. La primera es de *alineación preferencial*

<sup>1</sup> Este apartado es una breve síntesis de planteamientos hechos en Ramírez (2021).

*mediante la cooperación antagónica* entre ambos países, en asuntos puntuales de interés compartido; y la segunda es de *integración jerárquica vertical mediante la alineación automática* con los intereses de la potencia hegemónica. La tendencia predominante ha sido la cooperación antagónica entre Brasil y Estados Unidos.

Desde fines del siglo XIX la diplomacia brasileña apoyó la política y geopolítica hegemónica en cada Conferencia de la Unión Panamericana aliándose estratégicamente. La PEB bajo el mandato del barón de Río Branco (1903-1912) ya consideraba a “las Américas como una especie de condominio en el que Brasil ejercía libremente su influencia sobre el Sur, mientras Estados Unidos mantendría bajo su tutela el Norte, el Centro y el Caribe” (Moniz, 2003, 145-146).

En 1922 y 1932 ambos países firmaron los primeros acuerdos de cooperación militar en el continente, precedentes de la Comisión Militar Conjunta creada en 1942, que buscaba la integración atlántica y el intercambio de información de alto nivel en seguridad; esto en plena Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, la industria bélica brasileña adoptó innovaciones tecnológicas para superar la doctrina militar francesa y modernizarse según el modelo estadounidense. Durante este tiempo, la PEB perfiló al país como aliado regional de Occidente en el mundo bipolar de posguerra, tanto en el terreno de la diplomacia como en el desarrollo del complejo industrial militar bajo la dirección del Estado. En el marco de la guerra de Vietnam (1955-1975), Brasil fabricó armamento para Estados Unidos, desarrolló el sector económico de industria nuclear y creó el Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI).

Si bien en la dictadura militar se mantuvo la tendencia de alineación preferencial con Estados Unidos, se expresaron crisis en las relaciones bilaterales y de competencia antagónica entre los intereses políticos y geopolíticos de ambos países. El primero, en 1967, cuando Brasil se opuso a firmar el Tratado de Tlatelolco —impulsado por Es-

tados Unidos— que prohibía a los países latinoamericanos desarrollar el sector nuclear de industria y tecnología.

El segundo momento se expresa en 1974, luego de que la PEB diversificara sus relaciones comerciales y diplomáticas con países de Europa, África y Asia y de que el dictador Ernesto Geisel (1974-1979) lanzara el II Plan Nacional de Desarrollo —en respuesta a la crisis estructural mundial de 1973—, el cual destinó grandes inversiones a los sectores industrial y energético para reducir la dependencia del exterior, identificando nuevas reservas petrolíferas y reimpulsando la industrialización para sustituir importaciones.

En aquel entonces, la dictadura estaba conducida por el *nacionalismo autoritario* militar que impulsó la intervención estatal buscando aumentar la inversión extranjera en el país y la exportación de bienes manufacturados. En el periodo de Geisel se registró crecimiento del PIB y del desarrollo industrial, elevación de la deuda externa y mayor ingreso del gran capital internacional (Salles, 2013). Así, Brasil avanzaba en sentido contrario a los demás países latinoamericanos, sometidos a procesos de desindustrialización y desnacionalización neoliberales, erigiéndose como potencia regional. Ante ello, Estados Unidos reaccionó estratégicamente desde su Consejo de Seguridad Nacional, dirigido por Henry Kissinger, incluyendo a Brasil como uno de los trece *países clave*, con lo cual parecía disiparse la competencia hegemónica en el sur americano. Incluso, entre 1974 y 1978, Brasil participó enérgicamente en la operación Cóndor de contrainsurgencia aplicada a los países sudamericanos bajo dictaduras militares.

Si bien la exacerbación represiva del Estado brasileño, entre 1968 y 1976, hizo “disgustar a algunos sectores del gran capital, nacional e internacional, e incluso a algunos mandos superiores de las fuerzas armadas” (Salles, 2013, 77), fue hasta 1977 que Estados Unidos instrumentalizó la situación: en su informe anual, el Departamento de Estado estadounidense exhibió las violaciones a los derechos humanos ejercidas por la dictadura en Brasil.

Cabe recordar dos acontecimientos previos que produjeron el tercer momento de crisis en las relaciones bilaterales. A inicios de 1977, Estados Unidos intentó persuadir a Alemania de cancelar el acuerdo nuclear que mantenía con Brasil; posteriormente, envió una delegación al país sudamericano con el mismo objetivo. Además de que ambos intentos fracasaron, la dictadura presidida por Geisel respondió cancelando la Comisión Militar Conjunta y rechazando la asistencia militar de Estados Unidos.

Los años ochenta se enmarcaron en la política conservadora de Estados Unidos bajo los gobiernos de Ronald Reagan, cuyo primer viaje continental fue a Brasil buscando presionar hacia una mayor contracción de la deuda externa, así como alinear el proceso brasileño de apertura política y transición democrática bajo los preceptos estadounidenses. Entonces, retomaron la cooperación antagónica con especial atención en el tema energético y la política monetaria internacional, quedando pendiente la revisión de subsidios y aranceles en el comercio bilateral.

Los gobiernos neoliberales de Fernando Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso signaron la década de 1990 con la integración bilateral por alineación automática, a partir del paulatino abandono del proyecto nacional desarrollista bajo un discurso modernizador de inserción al primer mundo (Soreanu, 2008). Los dos hicieron concesiones unilaterales a Estados Unidos, como la apertura comercial a su mercado sin ventajas para Brasil, la adscripción al mecanismo de control de misiles, el acuerdo para la renta de la base militar de Alcântara y el vencimiento de la licitación a la empresa estadounidense Raytheon para el sistema de vigilancia de la Amazonia.

A partir del año 2000 se registró un distanciamiento en las relaciones con Estados Unidos, cuando este país optó por el bilateralismo en la región y subordinó su política externa a la estrategia de seguridad actualizada tras el 11 de septiembre de 2001, bajo la gestión de George Bush. La respuesta de Brasil fue buscar alianzas alternativas apelando

al multilateralismo y perfilándose como país estratégico con intereses nacionales propios desde la PEB.

En 2003 inició en Brasil un periodo de gobiernos post-neoliberales que lograron cambiar paradigmas en el conjunto de las políticas públicas. Durante el gobierno Lula da Silva (2003-2010), la PEB practicó el regionalismo multidimensional superando el economicismo de la década anterior, devolviéndole al Estado la función de agente central y ampliando sus márgenes de acción “en abierto desafío a los intereses de Estados Unidos en la región” (Granato y Uberti, 2022, 4, traducción propia). Así, Estados Unidos reconoció a Brasil como líder regional y socio global (Rice, 2005), habilitando una nueva fase de cooperación antagónica en las relaciones bilaterales.

El año 2008 condensó varios hechos: la crisis financiera originada en Estados Unidos; el cambio de gobierno en ese país; Brasil se posicionó a la cabeza del *ranking* petrolero por sus reservas en la capa de presal; enseguida, Estados Unidos reactivó la IV Flota de patrullaje en el Atlántico sur. Al año siguiente, China sustituyó a Estados Unidos como mayor socio comercial de Brasil, manteniéndose así hasta la actualidad.

A inicios del gobierno de Rousseff (2011-2016), Brasil formó junto con Rusia, India, China y Sudáfrica el bloque BRICS de países emergentes, asociación que le permitió ganar autonomía respecto de las directrices hegemónicas y negociar sus intereses con menor asimetría en organismos internacionales. Aun así, Estados Unidos logró asegurar su agenda con la firma de diez acuerdos bilaterales en asuntos económicos, de energía y judiciales. Esta agenda, más las repetidas visitas a Brasil en 2013 por parte del entonces vicepresidente estadounidense, Joseph Biden, fueron preámbulo de las elecciones presidenciales de 2014 y del golpe de Estado en 2016 (Ramírez, 2021).

Previo al golpe, en la última visita a Estados Unidos del entonces canciller brasileño Mauro Vieira (2015-2016), previamente embajador de Brasil en Estados Unidos (2010-2015), se realizó la III Reu-

nión del Acuerdo Brasil-Estados Unidos de Cooperación Económica y Comercial así como la IV Cumbre de Seguridad Nuclear. Entre 2016 y 2020, Vieira fue representante de Brasil ante las Naciones Unidas y en 2023 fue nombrado encargado del MRE en el nuevo gobierno de Lula da Silva.

### GOBIERNOS POST-GOLPE Y SU ALINEACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

El golpe de Estado en 2016 impuso la realineación automática de la PEB con los intereses de Estados Unidos como parte de la restauración conservadora y el cambio de régimen al neoliberalismo. Igual que en la década de 1990, a los intereses de soberanía nacional se antepusieron intereses transnacionales restringidos al ámbito comercial y bajo motivaciones ideológicas; se retrocedió al bilateralismo en un sistema internacional multilateral; y se desatendió el carácter multidimensional de la agenda global.

Entre 2016 y 2022, los gobiernos post-golpe de Temer y Bolsonaro priorizaron el bilateralismo hacia una integración jerárquica vertical con Estados Unidos, en detrimento del multilateralismo que había diversificado las alianzas de Brasil en el mundo, especialmente con otras potencias emergentes y con los países sudamericanos (Sogge, 2022). No obstante, en esta temporalidad se registraron variaciones en la PEB, de acuerdo con el contexto internacional y con los diferentes gobiernos en ambos países.

#### *Periodo Temer-Trump (2016-2018)*

Una vez impuesto Temer como presidente de Brasil, José Serra fue designado en la dirección del MRE. Este primer periodo de gobiernos

post-golpe se caracterizó por la intensificación de las relaciones con Estados Unidos, bajo la gestión de Donald Trump, registrándose cinco encuentros bilaterales. A los pocos días del inicio del gobierno de Temer se creó el Programa de Parcerías de Inversiones (PPI) para transferir activos públicos de sectores económicos estratégicos a la iniciativa privada. Para avanzar en esa dirección, Brasil envió una delegación ministerial a la Asamblea General de las Naciones Unidas, buscando inversiones y financiamiento del sector privado de Estados Unidos, y promovió el ingreso intensivo de capitales mediante la “Agenda Brasil-Estados Unidos para el crecimiento”, anunciada por Temer y Trump apenas tres meses después de concretado el golpe. Entre los impactos más significativos estuvieron las más de veinte concesiones petroleras a empresas transnacionales monopólicas, como Exxon y Chevron (EFE, 2018).

En 2017, Temer solicitó públicamente el apoyo de Estados Unidos para el ingreso de Brasil a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Al año siguiente, ambos países establecieron un Foro Permanente de Seguridad entre sus respectivas agencias de defensa y firmaron el acuerdo “Cielos Abiertos”, para liberalizar las rutas de aviación comercial entre sus territorios, así como un convenio aeroespacial para permitir el uso pacífico del espacio exterior brasileño y la cooperación bilateral en vuelos espaciales.

También en 2018, la Empresa Brasileña de Aeronáutica (Embraer) concedió a la estadounidense Boeing el control sobre el sector técnico-productivo de la aeronáutica. Se sumó a ello la liquidación de la Compañía Docas do Maranhão (Codomar) y de Cyclone Space (CS), precisamente en la base militar de Alcântara. Esto implicó la transferencia de valor en el proceso industrial, la pérdida de capacidad productiva y tecnológica, además de favorecer al complejo industrial militar de Estados Unidos, en detrimento del propio y de la soberanía nacional.

Respecto a América Latina, ciertas medidas expresaron la ideologización de la PEB en consonancia con la geopolítica de Estados Uni-

dos y su plataforma institucional para tales efectos, la Organización de Estados Americanos (OEA), llevando a una ruptura con la integración regional procurada en la década anterior. Tal alineación político-ideológica se expresó en su votación en contra del cese del bloqueo económico y financiero a Cuba, alterando la posición diplomática que Brasil había mantenido desde 1992 (Gonçalves y Teixeira, 2020).

Igualmente, el gobierno de Temer promovió la suspensión de Venezuela del Mercado Común del Sur (Mercosur) y su expulsión definitiva en 2017, contribuyendo al aislamiento regional e inaugurando una fase de confrontación con Venezuela, el otro gran país petrolero y de peso geopolítico en el Atlántico sur. Producto de ello, Brasil anunció que estaría en condiciones de superar las exportaciones petroleras de Venezuela y México, lo que ocurrió en 2020 (Ramírez, 2021).

Temer lanzó un decreto para autorizar el uso de las Fuerzas Armadas brasileñas en la frontera con Venezuela, so pretexto de la Garantía de la Ley y el Orden en el estado fronterizo de Roraima, exhortándolas a asumir funciones policiales. Además, en 2018 declaró que la crisis en Venezuela amenazaba la armonía sudamericana, intentando colocar en la agenda internacional la soberanía venezolana como un problema de carácter regional.

### *Periodo Bolsonaro-Trump (2019-2020)*

El inicio del gobierno de Bolsonaro en 2019 empató con el último año de la administración de Trump, signado por la búsqueda de su reelección presidencial. Mientras que en Brasil existía una urgencia de legitimidad política y simbólica tras el golpe de Estado y el subsiguiente gobierno de Temer, Estados Unidos fracasaba en su intento de recuperación hegemónica y Trump recurría a un discurso conservador y

bélico para preservar la “civilización occidental” desde el paradigma americano.

En este marco, Trump se erigió como modelo de líder con el cual simpatizaron personajes políticos a escala mundial, entre ellos Bolsonaro. Sus principales semejanzas fueron las declaraciones públicas desde el racismo, el clasismo y la misoginia; el uso de redes digitales como vía directa de comunicación con sus electores y seguidores; la divulgación de *fake news* en aras de la manipulación y la validación de la posverdad; el discurso de odio y la polarización social.

Tan sólo en los primeros quince meses de su gobierno, Bolsonaro rompió récord en viajes oficiales a Estados Unidos, con cuatro en total. En 2019, se registraron tres visitas bilaterales para la promoción de encuentros entre congresistas, empresarios y formadores de opinión (Bélem-Lopes, 2022). A partir de ese año y hasta marzo de 2021, la PEB estuvo a cargo de Ernesto Araújo, quien procuró la alineación con los “valores” de Occidente, encarnados —según él— en Trump: nacionalismo, capitalismo, democracia liberal, cristianismo, familia tradicional (Araújo, 2017).

El complejo industrial militar en ambos países aprovechó este estrechamiento ideológico y político para priorizar sus intereses económicos. Resultado de ello, en 2019 Brasil fue nombrado socio global de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alianza estratégica con la cual garantizarían la extensión de sus directrices de seguridad, así como la expansión del mercado armamentístico y de tecnología militar de Estados Unidos en el sur del continente. Al año siguiente, Brasil y Estados Unidos firmaron el Acuerdo para la Investigación, Desarrollo, Prueba y Evaluación en materia de defensa (RDT&E, por sus siglas en inglés), para el acceso a tecnología militar y el desarrollo de proyectos en este sector.

Entre las medidas hacia el cambio de régimen neoliberal tomadas en este periodo, estuvo la creación de la Secretaría Especial de Desesta-

tización, Desinversiones y Mercados del Ministerio de Economía, presentada ante la Brazilian-American Chamber of Commerce (Amcham Brasil), que buscaba el adelgazamiento del Estado brasileño con la participación del sector privado estadounidense, mediante la apertura de capitales, socios, desinversiones, privatizaciones, incorporaciones, fusiones, escisiones, liquidaciones y concesiones.

Aunque el binomio Trump-Bolsonaro se enmarcó en la coyuntura electoral de Estados Unidos, se lograron dos objetivos: la liberalización del mercado estadounidense para productos primarios brasileños y la alineación política con Estados Unidos, sobre todo respecto a América Latina. Así, el país del norte desistió de imponer una tasa arancelaria extra sobre el acero brasileño —como había amenazado— y dejó de frenar la exportación de carne bovina brasileña. Además, Brasil cedió en medidas como exentar a los ciudadanos estadounidenses del requisito de visa de turismo, apoyar su postura respecto a Venezuela, establecer el aumento de la importación de etanol de maíz desde Estados Unidos, así como el aumento de la cuota de importación del trigo producido en países fuera del Mercosur (Sanchez, 2020).

En 2020, Trump y Bolsonaro firmaron el programa bilateral “Operadores Económicos Autorizados”, para garantizar el flujo de bienes importados, y el programa “América Crece”, para el desarrollo económico del hemisferio, que incluyó la firma de un memorándum para la investigación aeroespacial y el desarrollo militar.

También discutieron el “Plan de Trabajo Brasil-Estados Unidos para la Ciencia y Tecnología 2020-2023” y aprobaron el Acuerdo de Salvaguardas Tecnológicas, que le permite a Estados Unidos el uso de la base militar de Alcântara en el estado de Maranhão, para lanzar cohetes y satélites, así como su uso con fines comerciales: “si la cooperación político-diplomática bilateral se ha enfriado con la marcha de Trump, el canal de cooperación militar entre las fuerzas armadas entre ambos países sigue cohesionado y activo” (Rodrigues, 2022, 5).

*Periodo Bolsonaro-Biden (2021-2022)*

Tras la no reelección de Trump hacia fines de 2020, el gobierno de Bolsonaro quedó aislado y tuvo que adaptarse al nuevo contexto en las relaciones internacionales con un cambio de estrategia en la PEB, aunque sin lograr recomponer el desvío que caracterizó dicha gestión. De esta manera, en marzo de 2021 se nombró a Carlos Alberto França como nueva cabeza del MRE, quien debió concentrarse en reparar las relaciones de Brasil con sus principales socios internacionales y recuperar su imagen en el exterior.

Dado que China es el primer socio comercial de Brasil, el nuevo canciller retomó las reuniones bilaterales de alto nivel, y reforzó su asociación con el bloque BRICS de países emergentes, firmando una declaración de solidaridad y cooperación frente a los nuevos desafíos internacionales en la reunión de cancilleres del organismo (Lellis, 2021). Otro país prioritario en la normalización de la PEB fue Argentina, su tercer socio comercial después de China y Estados Unidos. França y su homólogo argentino, Felipe Solá, concertaron varias reuniones para reestructurar la agenda bilateral, dando especial atención al Mercosur, al fortalecimiento del comercio y al turismo entre ambos países (Telam, 2021). Aunque parece superarse el retroceso del protagonismo geopolítico de Brasil, falta mucho por rearticular en la región.

Desde el aislamiento diplomático bolsonarista, la PEB bajo la dirección de França logró distanciarse de la alineación política con Estados Unidos en asuntos internacionales, absteniéndose de votar en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU sobre la apertura de investigaciones a Israel por crímenes de guerra en Gaza, y se abstuvo en la votación de condena al bloqueo unilateral contra Cuba por parte de Estados Unidos. Incluso lanzó la campaña para integrar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) para el periodo 2022-2023, buscando recuperar la proyección internacional de Brasil.

No obstante, la PEB también buscó consolidar su alianza estratégica comercial con el país norteamericano. Por recomendación de França, Bolsonaro envió una carta a Joseph Biden, presidente estadounidense entrante, en la que reconocía las altas tasas de deforestación y expresaba su compromiso para revertir la degradación de la naturaleza. A su vez, solicitó el apoyo estatal y del sector privado de ese país para preservar el medio ambiente en combinación con el desarrollo económico (Verdêlio, 2021).

Así, en 2022 se firmó Amazonia Connect, estrategia de financiamiento de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para el periodo 2022-2027, con el objetivo de garantizar las cadenas de suministro que demandan los mercados estadounidenses en el continente. También tuvieron lugar el Foro Brasil-OCDE en Brasilia y el Foro de la Amcham Brasil con líderes empresariales.

Resultado de todo este periodo, el comercio bilateral aumentó un 43.2% en tres sectores: agronegocio, energéticos e industrial petrolero. Según el levantamiento conjunto de la OCDE y la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), las exportaciones brasileñas de carne bovina aumentaron un 20% y las de carne avícola un 7% entre 2019 y 2021 (AviSite, 2022). Otro sector estratégico que se vio favorecido fue el complejo industrial militar mediante la Política Nacional de Defensa (PND) aprobada en 2022, que incluye —entre otras cuestiones— la reorganización de la producción armamentista.

Durante su gobierno, Bolsonaro lanzó cuarenta decretos para la reversión del Estatuto de Desarme que Brasil firmó en 2003, liberando la posesión, portación y circulación de armas de fuego y municiones entre la ciudadanía: se redujeron los impuestos sobre armas y municiones, se flexibilizaron los requisitos para su adquisición, se retiraron las restricciones sobre el número de armas en posesión y se redujo el control de su importación (Zuppello, 2022).

De esta manera, Brasil se erigió como mercado potencial para Estados Unidos, triplicando la cantidad de armas vendidas y sumando



un millón hacia finales del periodo bolsonarista, con un promedio de 1 300 armas adquiridas por día. Por su parte, de 2020 a 2021, las Fuerzas Armadas contribuyeron con un aumento de 111% del ingreso armamentístico al país (Prazeres, 2022; Resumen Latinoamericano, 2022).

Este impulso al complejo industrial militar se tradujo en un récord histórico en la importación de armas, con un incremento del 574% que rindió ganancias a Estados Unidos por 8 millones de dólares (Prazeres, 2022), así como el aumento del 323% de ganancias para Taurus, principal empresa de fabricación armamentística en Brasil y concentradora de 1.1 millones de pedidos de exportación desde Estados Unidos (Sprenger, 2022).

#### CONSIDERACIONES FINALES: DEL DESVÍO DE LOS GOBIERNOS POST-GOLPE A LOS DESAFÍOS DEL NUEVO GOBIERNO LULA

Si bien los gobiernos post-golpe tomaron medidas diferenciadas según los cambios de gobierno, tanto en Brasil como en Estados Unidos, éstos mantuvieron orientaciones en común:

1. La PEB perdió centralidad en la agenda estatal, lo que se expresó en la asignación de funcionarios públicos sin experiencia en cargos directivos del MRE (José Serra y Ernesto Araújo), y tuvo impactos como el aislamiento diplomático internacional, la adscripción a posturas conservadoras de la derecha transnacional y la alineación con Estados Unidos en detrimento de los intereses nacionales.
2. La PEB abandonó la agenda multidimensional construida durante los gobiernos post-neoliberales de Lula da Silva y Rousseff, quedando subsumida al “tenor prevalecientemente economi-

cista y de sesgo neoliberal [...], [prefiriendo] relacionarse con países desarrollados que con la periferia latinoamericana” (Granato y Uberti, 2022, 10, traducción propia). Además, se priorizaron las relaciones con Estados Unidos en detrimento de las demás alianzas estratégicas de Brasil —principalmente China, Argentina y los BRICS—, lo que produjo un retroceso al bilateralismo en un sistema internacional multilateral.

3. En esta reducción de la diplomacia al ámbito comercial y centrada en el bilateralismo con Estados Unidos, los sectores económicos más favorecidos fueron el agronegocio, el energético, el petrolero y el complejo industrial militar. Entre otros impactos, las Fuerzas Armadas quedaron exhibidas como un cuarto poder del Estado, con intereses específicos de clase y conformando la cúpula política: “la tesis ampliamente aceptada en Brasil de que los militares habían abandonado la política en el periodo de redemocratización fue superada por el nuevo escenario político consolidado por Bolsonaro” (Rodrigues, 2022, 3).

Así, constatamos que durante los gobiernos post-golpe, entre 2016 y 2022, la PEB sufrió un desvío hacia intereses transnacionales restrictos al ámbito comercial y bajo motivaciones político-ideológicas, adoptando la tendencia de alineación automática e integración jerárquica vertical con Estados Unidos.

Desde este panorama es evidente que el nuevo gobierno de Lula da Silva tendrá importantes desafíos que afrontar para colocar a Brasil nuevamente en la escena internacional. Lo central será recuperar la imagen del país en el exterior, demostrando un esfuerzo de adaptación a un mundo más complejo, de mayor multipolaridad y multidimensionalidad. Para ello, habrá que atender las temáticas urgentes de la agenda global más allá de la dimensión económica (medio ambiente, derechos humanos, género, comunidades indígenas, pobreza, ham-

bre, etc.), además de reconstruir las alianzas estratégicas con China, la Unión Europea, América Latina y África, desde el principio de soberanía nacional, tanto de Brasil como de los demás países.

En la tarea de recuperar la proyección geopolítica de Brasil, América Latina ocupa un lugar relevante. Habrá que replantear la integración regional en la actual coyuntura de gobiernos populares o progresistas de acuerdo a las diferencias entre sus tendencias políticas y geopolíticas y considerando la ofensiva por parte de la derecha transnacional. También será necesario retomar la participación de Brasil en organismos multilaterales —como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur)— y restablecer las relaciones intrarregionales, especialmente con los países del sur americano con los cuales comparte frontera.

La agenda de Lula da Silva, anunciada antes de la toma de posesión, sugiere que la PEB tiene como prioridad fortalecer las relaciones con China, Estados Unidos y Argentina, sus principales socios comerciales. A escala regional, la restitución de relaciones diplomáticas con Venezuela y el reconocimiento a su presidente —electo y ratificado mediante el voto popular—, Nicolás Maduro, se perfilan como señales de adaptación al actual contexto latinoamericano en el que están activos políticamente los liderazgos de México y —precisamente— de Venezuela.

Otros temas internacionales que ocuparán la atención de la PEB son el posible ingreso de Brasil a la OCDE; la propuesta del país para ocupar la presidencia *pro tempore* del CSNU; y la posibilidad de que Brasil sea anfitrión de la XXX Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2025 (COP30). Igualmente, está por definirse la tendencia que Brasil adoptará en sus relaciones con Estados Unidos y las medidas que podrán tomarse respecto a las Fuerzas Armadas, sobre todo tras el favorecimiento de su sector industrial y del poder político que acumularon durante los gobiernos post-golpe, cuya expresión más visible fue la ocupación de cargos públicos en el aparato estatal.

## FUENTES

- AMCHAM. “Segundo semestre de 2022 fecha com recorde entre comércio Brasil-EUA de US\$ 42.7 bilhões”, 2022, en <<https://www.amcham.com.br/blog/comercio-entre-brasil-e-estados-unidos-alcanca-us-887-bilhoes-e-bate-recorde-em-2022-revela-amcham>>.
- Araújo, Ernesto. “Trump e o Ocidente”. *Cadernos de Política Exterior* 3, núm. 6 (2017): 323-358.
- Belém-Lopes, Dawisson. “Bolsonaro e as viagens internacionais”. *UOL*, 24 de septiembre de 2022, en <<https://congressoemfoco.uol.com.br/area/pais/bolsonaro-e-as-viagens-internacionais/>>.
- “Chanceler Solá e seu homólogo brasileiro avaliam agenda bilateral e questões de cooperação”. *Têlam*, 2021, en <<https://www.telam.com.ar/portugues/notas/202108/4671-chanceler-sol-e-seu-homologo-brasileiro-avaliam-agenda-bilateral-e-questes-de-cooperacao.html>> [vínculo roto].
- EFE. “Brasil logra renta récord en una subasta en que otorgó 22 concesiones petroleras”. *La Vanguardia*, 29 de marzo de 2018, en <<https://www.lavanguardia.com/vida/20180329/442034054728/brasil-logra-renta-record-en-subasta-en-que-otorgo-22-concesiones-petroleras.html>>.
- Gonçalves, Williams y Tatiana Teixeira. “Considerações sobre a política externa brasileira no governo Bolsonaro e as relações Brasil-EUA”. *Sul Global* 1, núm. 1 (2020): 192-211.
- Granato, Leonardo y Guilherme B. Uberti. “Mercosul e regionalismo aberto nos governos Temer e Bolsonaro: uma análise dos planos nacionais de desenvolvimento”. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* 28, núm. 46 (2022): 1-29, en <[10.24215/24689912e041](https://doi.org/10.24215/24689912e041)>.
- Lellis, Leonardo. “Carlos França retoma pragmatismo no Itamaraty para reconstruir pontes”. *Veja*, 29 de agosto de 2021, en <<https://veja.abril.com.br/politica/carlos-franca-retoma-pragmatismo-no-itamaraty-para-reconstruir-pontes/>>.

[abril.com.br/politica/carlos-franca-retoma-pragmatismo-no-itamaraty-para-reconstruir-pontes/](http://abril.com.br/politica/carlos-franca-retoma-pragmatismo-no-itamaraty-para-reconstruir-pontes/)>.

Moniz, Luiz A. “Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos”. *Nueva Sociedad*, núm. 186 (julio-agosto de 2003): 143-157.

“OCDE/FAO: Tendências da produção e comércio de carnes no mundo e a participação brasileira”. *AviSite*, 6 de julio de 2022, en <<https://www.avisite.com.br/ocde-fao-tendencias-da-producao-e-comercio-de-carnes-no-mundo-e-a-participacao-brasileira/>>.

Prazeres, Leandro. “Sob novas regras, importação de armas de fogo bate recorde no Brasil”. *BBC News Brasil*, 31 de enero de 2022, en <<https://www.bbc.com/portuguese/brasil-60120397>>.

Ramírez, Georgette. “Geopolítica en América Latina: Imperialismo y Estado en el capitalismo dependiente”. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL, UNAM, 2021.

Resumen Latinoamericano. “Tras más de 40 decretos de Bolsonaro, los brasileños compran 1 300 armas al día”. *Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noticias de América y el tercer mundo*, 14 de septiembre de 2022, en <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/09/14/brasil-tras-mas-de-40-decretos-de-bolsonaro-los-brasilenos-compran-1-300-armas-al-dia/>>.

Rice, Condoleezza. “Remarks at the Memorial Museum of Juscelino Kubitschek”. U.S. Department of State Archive [página web], 27 de abril de 2005, en <<https://2001-2009.state.gov/secretary/rm/2005/45276.htm>>.

Rodrigues, Gilberto. “Política exterior de Bolsonaro: ideología y aislamiento diplomático (2019-2022)”. *Análisis Carolina*, núm. 13 (2022): 1-13, en <[10.33960/AC\\_13.2022](https://doi.org/10.33960/AC_13.2022)>.

Salles, Severo. *Lucha de clases en Brasil (1960-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2013.

Sanches, Mariana. “Recordista de viagens aos EUA, Bolsonaro jantará com Trump e terá agenda militar e comercial”. *BBC News Brasil*,

7 de marzo de 2020, en <<https://www.bbc.com/portuguese/brasil-51777884>>.

Sogge, David. “Bolsonaro y el papel de Brasil en el mundo”. *Open Democracy: Free Thinking for the World* [página web], 14 de enero de 2022, en <<https://www.opendemocracy.net/es/bolsonaro-papel-brasil-mundo/>>.

Soreanu, Cristina. “As relações bilaterais Brasil-Estados Unidos (1989-2008). As três fases contemporâneas”. *Nueva Sociedad* (octubre de 2008): 86-103.

Sprenger, Leandro. “Governo zera o imposto de importação de armas e munição”. *Fazcomex* [página web], 2022, en <<https://www.fazcomex.com.br/importacao/importacao-de-armas-governo-zera-o-imposto-de-importacao/>>.

Verdêlio, Andreia. “En carta a Biden, Bolsonaro promete poner fin a deforestación ilegal”. *Agencia Brasil*, 15 de abril de 2021, en <<https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/internacional/noticia/2021-04/en-carta-biden-bolsonaro-promete-poner-fin-deforestacion-ilegal>>.

Zuppello, Maria. “Un nuevo protagonista toma impulso en las elecciones en Brasil: el partido de las armas”. *Infobae*, 20 de septiembre de 2022, en <<https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/09/20/un-nuevo-protagonista-toma-impulso-en-las-elecciones-en-brasil-el-partido-de-las-armas/>>.